

Katsumi TAKIZAWA, *Das Heil im Heute. Texte einer japanischen Theologie*, Her. von Theo Sundermeier, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1987, 217 pp., 15,5 x 23.

Katsumi Takizawa, discípulo de Karl Barth, a partir de la teología calvinista ha tratado de asimilar elementos y conceptos de la cultura japonesa y del budismo.

Theo Sundermeier ha editado bajo este título («La salvación hoy: Textos de una teología japonesa») varios ensayos de Takizawa y la correspondencia de éste con J. Moltmann y con H. Gollwitzer.

Los principales entre estos ensayos se titulan: «¿Qué me impide, pues, bautizarme?»; «El individuo y la comunidad (consecuencia de la historia de Adán y Eva)»; «Apuesta y vida» y «Justificación en el budismo y en el cristianismo».

El editor, en una larga presentación, describe algunos elementos del pensamiento teológico de Takizawa. Éste, tras recibir el bautismo en 1958, matuvo posturas básicamente barthianas, si bien más abiertas a un diálogo con las religiones no cristianas que las de su maestro.

J. M. Otero

Ananda K. COOMARASWAMY, *Induismo e Budismo*, seconda ed., Rusconi Ed. («Problemi Attuali», s/n), Milano 1987, 121 pp., 13,5 x 21,5.

El A. parte de la validez ucrónica y utópica del mito. En el budismo coincide, según el A., el mito con la mayoría de los datos biográficos de Buda, cuya historicidad se reduciría a su existencia y poco más; en el hinduismo lo relaciona con la identidad suprema

de lo *Tad eckam*, sintagma sánscrito significativo de «Lo-Aquello Uno-Todo» sin distinción de ser y no ser, de luz y tiniebla, denominado por un sinnfín de nombres. Trata después de la «teología» y de la «autología», o sea, de qué es la divinidad y del «yo mismo» o el hombre, es decir, tras el mito, «la doctrina» budista (pp. 87-117) e hindú (pp. 22-64).

Y lo hace con profusión de citas que respaldan sus afirmaciones, pero se trata casi siempre de dos o tres palabras, a lo más una frase, sin su contexto con riesgo evidente tanto en la selección como en su interpretación o, al menos, sin que el lector pueda comprobarlo. El A. está tan imbuido del eclecticismo y sincretismo indio que, desde el punto de vista científico, adolece por ello de la necesaria visión diacrónica o historicidad y, en cambio, parece aquejado de excesiva sincronía o exposición y concepción ahistóricas. Así aparece en tres planos: 1) *en la concepción de la divinidad*. Parece como si el hinduismo hubiera sido siempre panteísta a pesar de que su presencia no es clara hasta las Upanisades (s. VIII a. C. y ss.) y a pesar del politeísmo evidente en los Vedas (en el sentido restringido de este término); 2) *en la relación entre hinduismo y budismo*, que, según el A., apenas se distinguen (pp. 65 ss.). Prescindiendo de otros rasgos diferenciales. Baste aludir a la creencia generalizada que considera «ateo» al budismo por muy extraño que resulte una «religión atea». De hecho así es al menos en sus comienzos y en su rama originaria, el Hinayana. Desde el punto de mira religioso el budismo es como la sombra del hinduismo, más técnicamente su «secularización» y «desacralización» (pancosmismo en vez de panteísmo, aspiración al Nirvana en lugar de la fusión con Brahmán, reducción del yo humano a un conjunto de fenómenos psico-